

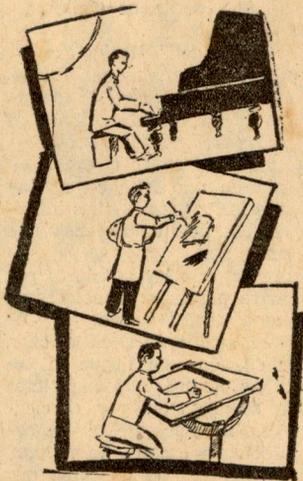
Una Sonrisa, los Jóvenes y la Educación 997

por *Sebastián Salazar Bondy*

Un joven confía al cronista: "Si a uno le preguntan, en la Universidad, qué especialidad ha escogido, y responde que la de arte, provoca sonrisas..." He ahí un pequeño detalle que, sin embargo, es muestra patética de la incultura que prevalece entre nosotros. El arte sigue siendo para muchas mentes deformadas —o quizá mal formadas— una vocación accesoria, una actividad que sólo puede tenerse como "hobby" o gracia. Tal criterio no se queda en simple opinión: se refleja en la vida del país, en su rostro, pues pese a los esfuerzos de algunos, el Perú está muy por debajo de sus vecinos y del resto del continente en lo que a creación artística respecta. Y no por falta de talento sino, principalmente, por carencia de estímulo al desarrollo de esas facultades especiales que caracterizan al poeta, al músico, al pintor, al novelista, etc. Afortunadamente los programas recién elaborados para la educación secundaria incorporan la formación artística del estudiante en la medida en que nuestra organización pedagógica lo permite. Si ello perdura, puede ser que la situación de inferioridad a que se alude aquí cambie en el futuro.

El desamparo en que se halla el artista joven, el artista que se inicia —desamparo que muchas veces comienza en el propio hogar, en la incompreensión de los padres, y que de allí se extiende hasta la vida social— debiera ser conjurado eficazmente por todos aquellos que tienen conciencia de lo que tal falla significa para el desenvolvimiento espiritual del país, ya que los mismos jóvenes afectados por dicha crisis son conscientes de la necesidad que tienen de defenderse y buscar el cauce indispensable para la mejor evolución de sus inclinacio-

nes personales. En efecto, la Asociación Juvenil de Arte, empresa plena de sinceridad y ánimo luchador, fundada en marzo último, constituye un ejemplo vivo de cómo los nuevos artistas saben que sólo agrupándose y afirmando su derecho a elegir libremente su puesto en la sociedad, exigiendo de ella respeto y protección, pueden vencer la resistencia pa-



siva que le oponen quienes consideran que el progreso sólo se mide en las realizaciones materiales, una mayoría por desgracia. Los miembros de la Asociación Juvenil de Arte que nos ocupa son testimonio de que, en un clima desquiciado como el actual, sobrevive aún, por su salud indestructible, el desinteresado espíritu que hace del mundo algo más que una simple feria de vanidades.

Tres fines esenciales reconocen para la entidad que han establecido los que presiden este movimiento: a) Facilitar la proyección exterior de los artistas jóvenes mediante publicaciones, exposiciones, conciertos, forums, reuniones de mesa re-

donda, concursos, etc., en los que tomen parte activa con sus creaciones estéticas personales; b) Orientar a los jóvenes para elegir una vocación de acuerdo a sus aptitudes estéticas, guiándolos en el perfeccionamiento de su técnica artística y capacitándolos para la dirección de actividades artísticas en los movimientos de la juventud, y c) Propender a una mayor cultura artística entre los jóvenes, promoviendo el intercambio cultural entre la juventud peruana y la de otros países, alentando la investigación en temas estéticos, activando el estudio y la práctica de la oratoria, la historia del arte, la estética, la crítica artística, etc. Se trata, como es evidente, de un programa vasto, que de cumplirse sólo parcialmente significará un paso decisivo en la consolidación de lo que parece ser la cultura peruana. Los directivos de esta nueva organización saben que lo que se proponen no es fácil, pero no ignoran tampoco que, aparte de una afirmación de su libertad, de su derecho a vivir conforme a los llamados de su alma, el movimiento que han puesto en marcha representa una reivindicación del valor de la juventud, que tantas veces vemos ganada por la frivolidad, el ocio, el lucro o el vicio.

Si no queremos que esta reserva juvenil, que entraña una promesa concreta, se consuma, es preciso ayudarla a florecer debidamente, ayudarla a madurar. Ahí está la esperanza de cultura que pervive en el Perú, en donde querer ser artista, como en el poema de Baudelaire, provoca las invectivas maternas, el desprecio social o la ironía que manifiesta la sonrisa de los ignorantes, umbral éste, aunque no lo parezca, de muchos de los males de que adolece nuestra patria.